La trágica visión de los compañeros encarcelados, debe rebelar la conciencia de todo trabajador. Los anarquistas, sobre todo, han de ser incansables en la lucha por la libertad de los presos sociales.



Semanario anarquista
Editado por la Agrupación La Batalla, adherida al C. de R. de A. A.
APARECE LOS VIERNES

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Suscripción mensual (mínimo) $ 0.25
Número suelto .... „ 0.04

AÑO X | PORTE PAGADO | Correspondencia de Redacción, Administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Paraguay 1229. — Horario: de la h. 13 a la 14, y de la 20.30 a la 23. | MONTEVIDEO, FEBRERO 13 DE 1925 | NÚM. 395

EDUCAR Y COMBATIR

El anarquismo debe desarrollar continuamente en el seno del pueblo el doble esfuerzo que requiere la educación y el combate. Las masas obreras, sometidas directamente a la influencia de la educación burguesa, son, no obstante, susceptibles de hondas transformaciones psicológicas, pero para ello es preciso herir su espíritu con la palabra y con la acción anarquista.

Nosotros, que hemos reconocido implícitamente el virtualismo de las multitudes y que sabemos que ellas son las que plasman en hechos reales y tangibles los cambios históricos que el pensamiento renovador va indicando como necesarios para la evolución y perfección de la sociedad, no podemos resignarnos a la substracción que efectúan las organizaciones políticas burguesas, que además de robar la independencia y la dignidad al pueblo y a los trabajadores por medio de sus poderosas influencias o por medio de sus despotismos sangrientos, conquistan su espíritu, impregnándolo de falsas ideologías y de falsos sentimientos redentores. La mistificación política, en especial manera, encuentra eco, desgraciadamente, en el corazón de la multitud, y eso forma como una especie de coraza moral que hace difícil la obra de convencimiento anarquista. Es sabido por demás que esto ocurre debido a la falta casi absoluta de una educación racional, y para contrarrestar la obra perniciosa de la influencia burguesa en el alma popular hacía falta desarrollar una labor que por lo intensa y extensa excede a las posiiblidades y a los recursos con que cuenta nuestra colectividad. Pero aun así no debemos considerarnos en derrota. Nuestra posición equidistante de todos los ambientes infectados por las taras de la educación burguesa, nos ha creado un carácter propio, en cierto modo quijotesco muchas veces, pero no por eso menos indispensable para emprender las labores que se juzgan de utilidad.

Debido a esa temeridad, a ese como deber imperioso que nos dicta nuestra conciencia anarquista, nos hemos entregado a la superhumana tarea de trastocar fundamentalmente el basamento político, económico y moral de las sociedades, sin pensar que la asombrosa desventaja que nos acompaña frente a la coalición de todos los enemigos de la libertad —burgueses, patriotas, religiosos, políticos, etc.— hacía difícil la materialización efectiva de los principios revolucionarios que originan nuestra constante labor de propaganda.

Debemos educar y combatir. En este orden de actividades, la organización anarquista debe trazar inteligentemente su programa de acción, para llegar a interesar a esas masas que por estar alejadas de nuestra influencia libertaria se entregan con verdadero delirio a la proclamación y a la consagración de las más audaces mistificaciones políticas. Es cierto que jamás hemos desechado el propósito de hacer una obra complementaria de educación y de combate, pero unas veces por la fuerza de circunstancias adversas, otras por el inevitable cansancio que periódicamente sobreviene en nuestras filas debido al esfuerzo desproporcionado de la minoría de nuestros camaradas, y por último la defensa consecutiva que debemos hacer de nuestras posiciones alcanzadas —que se ven de continuo atacadas por enemigos declarados y encubiertos—, lo cierto es que se ha descuidado en muchísimos casos el primer aspecto de la cuestión, o sea la obra de educación ideológica, sin la cual no podemos pensar seriamente en crear una colectividad vasta y ejercitada mental y físicamente para el combate.

Tenemos a nuestro lado, como factor importantísimo, la natural evolución, que va abriendo nuevos derroteros de luz; pero esa evolución puede acelerarse o puede retenerse, según el giro que tomen las actividades preponderantes en el seno del pueblo. Así, por ejemplo, mientras la labor anarquista tiende a impulsar en forma decidida la evolución de la mentalidad popular, haciendo ascender por escalas el sentimiento de la libertad y de la justicia, las corrientes políticas que emergen de las fuentes originarias del Estado y que se bifurcan en la variedad de partidos que lo sostienen y lo defienden, retienen la evolución, sujetan el impulso natural, dificultan el libre juego de todas las facultades de discernimiento y de experimentación, y terminan por servir de contrapeso y por crear lo que los políticos llaman equilibrio social.

Si los anarquistas, en cambio, robustecemos nuestra organización con el aporte del concurso efectivo —práctico y no teórico— de todos los que en algo estiman la suerte de sus semejantes, y le damos a esa organización un vasto programa de acción proselitista, procurando abarcar con ello la mayor órbita posible, no sólo impulsaremos por su cauce normal a la evolución, sino que atentos al otro aspecto fundamental de nuestra táctica de lucha, el combate nos creará las circunstancias propicias para la transformación fundamental del ambiente, logrando cortar de un solo golpe, con la acción revolucionaria, las nefastas influencias morales, psicológicas, religiosas y políticas que en la actualidad determinan en el pueblo los defectos apuntados.

Causa profundo dolor ver al pueblo fanatizado victorear sus preferencias políticas, poniendo de manifiesto la ausencia de sentimientos y de dignidad propia. El espectáculo que nos brindaron las recientes elecciones nos ha dictado estas reflexiones, hechas ya anteriormente en casos análogos, pero que conviene repetir a los efectos de su difusión y por la importancia que hoy adquieren, puesto que constituyen aspiraciones de mejoramiento moral efectivo que podemos intentar realizar desde el momento que contamos con una organización específica del anarquismo, que tiene el deber de tomarlas en cuenta.

Cuando la acción de los anarquistas era inarmónica, por la carencia de acuerdos mutuos y de estudios sensatos de lo que se debía hacer, era lógico mostrarse pesimistas frente a esos desbordes colectivos, que ponen de relieve los defectos fundamentales del carácter humano. Pero no lo es hoy, desde el momento que por los efectos benéficos de una saludable rectificación de tácticas, los anarquistas tenemos en la mencionada organización la base inconmovible para posteriores actuaciones eficientes. Estamos, como se ve, en condiciones de interesar al pueblo en nuestras empresas libertarias, allegando a su espíritu la sensación de sus conveniencias políticas y sociales, y a su inteligencia las nociones precisas para que se conduzca en lo sucesivo de modo que no conspire contra su propia libertad.

Educar y combatir: eso es lo fundamental. Si permitiéramos —por la dedicación que pudiéramos retacear a uno de estos dos aspectos de nuestra táctica— que el enemigo secular en el terreno de la educación nos conquistara por completo y definitivamente a las multitudes, o en el terreno de la acción rescatara su completa hegemonía, abatiendo completamente nuestros centros de cultura y nuestras instituciones revolucionarias, volveríamos a la primitiva impotencia y el sacrificio anarquista sería heroico, pero estéril al mismo tiempo. Sin centros de cultura y de combate, sin las necesarias instituciones de concentración de energías revolucionarias y con multitudes insensibles al influjo humanista y justiciero de nuestros ideales, nuestra misión sería inútil; por eso se impone detener la atención en este punto, para que la organización anarquista accione teniendo en cuenta la importancia de lo expuesto, que es innegable. Se avecinan acontecimientos análogos a los que dieron origen a estas consideraciones, y conviene que para entonces estemos los anarquistas mejor preparados.

Los centros y el Comité de Relaciones de Agrupaciones Anarquistas deben considerar lo expuesto y duplicar esfuerzos, para bien de todos.

Para pensar

¿CÓMO CONTRIBUIRA Vd. A LA VIDA DE "LA BATALLA"?

En diversas oportunidades hemos hablado extensamente de la situación económica del periódico, y creemos haber demostrado la imperiosa necesidad que existe de que todos los que estiman la vida de esta hoja anarquista, procuren allegarle el máximum de recursos posibles a fin de que pueda asegurar definitivamente su vida. Nos hemos dirigido en particular a los morosos, a los suscriptores, a los paqueteros, a los compañeros en general, y sobre todo a aquellos que habiéndose comprometido con cuotas mensuales libremente aceptadas y estipuladas, no cumplieron, sin embargo, con sus propias promesas.

Hoy proponemos a los suscriptores y camaradas voluntariosos los siguientes modos de trabajar efectivamente por un pronto resurgimiento económico de LA BATALLA.

1.o Donación de un jornal mensual.
2.o Cuota mensual de un peso.
3.o Cuota mensual de $ 0.50 para suscriptores.
4.o Entrega inmediata de una donación extraordinaria.
5.o Hacer nuevos suscriptores que paguen puntualmente.

Entre estos cinco modos de contribuir al mejoramiento efectivo de LA BATALLA, algunos hay que poco esfuerzo demandan, tales como el de hacer un nuevo suscriptor o elevar a $ 0.50 la cuota mensual. Naturalmente que eso beneficiaría al periódico, pero de un modo demasiado lento; en cambio, las otras propuestas —cada una de las cuales puede ser libremente aceptada según las posibilidades de cada uno— traerían inmediatos recursos, y eso sería más eficiente.

Recomendamos, pues, que los que se sientan capaces de adherirse a alguno de los medios propuestos, lo hagan lo más urgentemente posible, comunicándonos si su adhesión a tal o cual propuesta es permanente o simplemente de ocasión o transitoria. Así llevaremos un más exacto control.

¡A ver quién empieza, camaradas!

El Comité C. de Administración.

Pasó la farsa electoral

En vano ha sido todo el esfuerzo hecho por los elementos antielectorales y revolucionarios del país para hacer desistir al pueblo de la humillante práctica electoral. Ha podido más la fuerza de la mentira, de la coacción moral, del fanatismo y el apasionamiento, que las razones que hemos aducido para que los hijos del pueblo se abstuvieran de votar en los comicios del domingo pasado. ¡Un setenta por ciento de los inscriptos se ha volcado en las urnas! A los que nos fué dado contemplar el desarrollo de las elecciones, se nos presentó ante nuestra vista la dolorosa constatación de una juventud en delirio pleno. El domingo último, puede decirse que la farsa electoral ha estado en pleno apogeo. Viendo a esos millares de ciudadanos que iban a depositar sus votos para entronizar nuevos amos, pensamos con escepticismo en su nulo progreso ideológico, y pensamos también que las ideas de emancipación y libertad tienen que arar aún muy hondo en el pueblo para que de su corazón surjan las grandes palpitaciones que le impulsen hacia la verdadera y definitiva conquista: la de la redención humana.

Ha sido el pueblo muy adulado, muy elogiado por los interesados en la contienda electoral; y cabe afirmar que fruto de ello es el triunfo, transitorio pero cierto, de los embaucadores de la política.

La farsa electoral ha pasado victoriosamente por ciudades y campos. Escenas como las presenciadas antes y después de las elecciones no son para descriptas. Bastaría con decir que las masas electoras daban la impresión de ser, antes que eso, bandas de energúmenos.

¿Hasta cuándo continuarán los trabajadores respondiendo a la sugestión sangrienta de los cintillos partidistas, endiosando a los tétricos personajes de la tradición y elevando al pedestal gubernamental a sus verdugos y explotadores?

¡Levántate!

Juventud anarquista, juventud rebelde: ¡levántate y ruge tu protesta, y vive intensamente la vida de combate por la libertad! ¡Despierta nuevamente al entusiasmo emprendedor, al optimismo fecundo, y clama en la calle, en la plaza, en la tribuna, en el escrito, tus afectos ideológicos y reparadores! Juventud rebelde, jóvenes obreros: ¡basta ya de indiferencia! ¡Sacudid el espíritu q renovad las energías vitales de la acción! La causa humana de la justicia social no puede abandonarse a la casualidad, "porque la casualidad no tiene entrañas". Hay hogares abatidos por la tragedia y el dolor; hay presos detrás de sombríos muros, hombres que lucharon por la libertad de todos y esperan de todos su propia libertad. Hay audaces explotaciones que diezman a los obreros; hay un progresivo encarecimiento de la vivienda y los artículos más indispensables. Hay sobre todas las conciencias una loza fría de esclavitud y de tiranía que pesa como una maldición. Hay que organizar a los obreros, preparar las huestes rebeldes, rescatar las libertades conculcadas, abolir la tiranía, y para eso hace falta el esfuerzo de la juventud. Juventud: ¡levántate!

El pan, artículo de lujo

La lucha por la existencia se hace cada día más brava para la clase pobre.

Mientras los partidos políticos, "mangoneados" por terratenientes, industriales, banqueros y grandes vividores, viven prometiendo dichas al ingenuo pueblo votante, los artículos de primera necesidad, acaparados y "sabiamente" comerciados por esa misma gentecita, suben de costo sin cesar...

Tal lo que ocurre con el trigo y la harina; se les ha exportado y exporta en grande escala, y lógicamente ha venido un nuevo aumento en el precio del ya caro pan. Y el dilema es de hierro: o se paga lo que por él se nos pida... o no hay pan.

Y todo por la grande cobardía común: de los que siembran el trigo, de los que lo recogen, de los que elaboran el pan, y de cuantos lo consumimos.

Es vergonzoso que en un país que da trigo hasta de sobra, el pan se halle a la altura de artículo de lujo.

COMPAÑERO SUSCRIPTOR: DEJE EN SU DOMICILIO EL IMPORTE DE LA CUOTA MENSUAL PARA ABONAR EL PERIÓDICO. ASÍ FACILITARA LA TAREA DE NUESTRO VOLUNTARIOSO COBRADOR.

Preparando una fiesta soberbia

EL PIC-NIC A REALIZARSE EL 8 DE MARZO. — LOS COMPAÑEROS ESTÁN OBLIGADOS MORALMENTE A BRINDAR TODAS SUS ENERGÍAS. — HAY QUE BUSCAR CON ÉL, ALIVIAR LA SITUACIÓN FINANCIERA DEL PERIÓDICO.

¡Por LA BATALLA! ¡Por LA BATALLA!, ¡camaradas, a triunfar!

Insistimos en propagar la fiesta a realizarse el 8 de marzo próximo, porque sabemos cuánto puede una colectividad como la nuestra cuando se dispone a levantarse victoriosa sobre todos los obstáculos.

La vida de **LA BATALLA** interesa a todos. Las erogaciones financieras que demanda su regular aparición la colocan siempre a merced de la contribución anarquista, y por esto los numerosos camaradas que integran nuestros centros y forman nuestra colectividad sienten como un deber ineludible el esfuerzo efectivo que realizan para mantener el periódico. El modo mejor, dadas las posibilidades y circunstancias actuales, es realizar los picnic, o sean las fiestas campestres, que tan grande entusiasmo provocan en todos. Y como hubimos de suspender un pic-nic, es razonable que el que actualmente organizamos nos proporcione el beneficio que hubiera dado el que no pudo realizarse.

Deseosos, pues, de destacar la importancia del festival que se prepara, recomendamos a todos los camaradas la mayor actividad, a fin de no defraudar las esperanzas generales.

Como en anteriores números, hacemos alusión a la preparación del bazar-rifa, a la venta de entradas, a los preparativos que son indispensables y que deben ser realizados por los compañeros más vivamente interesados y por los que saben ser abnegados en los momentos de prueba.

¡A trabajar todos por el pic-nic! Será el último de la temporada, y es bueno que sea la culminación de los anteriores.

¡A trabajar, pues, sin descanso, armonizando el esfuerzo general para bien de **LA BATALLA** y del comunismo anárquico!

El Comité C. de Administración.

De PEDRO GORI

Las bases sociológicas de la Anarquía

Ya cuando publicamos las conferencias de Bakunin sobre "La Comuna de París y la Revolución Social", no faltaron algunos camaradas que objetaran que eran "cosas viejas", como queriendo significar con ello que los periódicos anarquistas están obligados a publicar novedades exclusivamente, aunque tengan por fuerza que repetir —muchas veces con desventaja para el valor de las ideas— lo dicho y escrito por los grandes pensadores del anarquismo. Cuando se pone un periódico al servicio de los ideales y no al servicio indirecto de vanidades más o menos visibles, no debe haber ningún inconveniente en publicar las partes teóricas fundamentales, puesto que un propósito de propaganda es el que se persigue. Hay aspectos de nuestra doctrina inatacables, y estudios que provienen de nuestros mejores teóricos, que es preciso difundir ante las generaciones nuevas que abren sus ojos a la luminosidad del anarquismo. El presente estudio de Pedro Gori es importante sobre todo para los que por incompleta educación ideológica dudan del valor sociológico del anarquismo. — **N. de la R.**

No pretendemos, a imitación de los republicanos italianos y de los socialistas alemanes, que haya una sola escuela sociológica especial, nuestra o extranjera; sin embargo, la característica de la sociología anarquista consiste en ser universal y verdaderamente internacional. Ninguna necesidad tenemos de pedir al hambre y a la miseria el certificado de su patria para sentirnos llenos de indignación contra una sociedad que tan descaradamente viola los santos derechos del hombre a la existencia y a la libertad.

El sociólogo, si quiere ser verdaderamente tal, debe sentirse ciudadano del mundo y afrontar el gran problema moderno —que no agita solamente esta o aquella nación— con entendimientos de universalidad y con el corazón lleno de amor para todos los desheredados de la tierra, que es la única patria lógica de la especie humana; debe dirigir la mirada hacia los horizontes nuevos que no restringen el campo de las batallas redentoras en el círculo angosto de los Alpes y del mar; debe comprender que la religión antihumana del patriotismo quedará vencida por la fe grandiosa en la solidaridad de todos los hombres y de todos los pueblos; debe, en fin, convencerse de que querer reducir a un vacío doctrinarismo unilateral o político-nacional el estudio y la solución de un problema tan evidentemente complejo e internacional como es la cuestión social, significa que se entiende de un modo infinitamente pequeño lo que, por su naturaleza, es infinitamente grande.

* * *

El individuo, considerado aisladamente, sintetiza en sí la gran vida colectiva de la humanidad; pero no es la humanidad.

La humanidad es el ente colectivo formado por los nómades individuales, y su mal no es más que el bien y el mal de los singulares individuos. Por esto la sociedad no puede basarse más que en la armonía del bienestar del hombre con el de la humanidad.

La satisfacción de sus necesidades es el elemento esencial para la existencia del individuo. El derecho natural a satisfacer las propias necesidades lo adquiere todo hombre por el nacimiento y ninguna ley social puede legítimamente violar este natural derecho.

Allí donde un individuo no esté en grado de ejercitar integralmente este derecho; allí donde al lado de quien posea lo superfluo viva quien carezca de lo más necesario, no puede decirse que hay "¡sociedad!": no hay más que una agregación heterogénea de seres vivientes. En tal condición de cosas el indiivduo tiene el derecho de rebelarse de algún modo contra la colectividad de los privilegiados.

Este incivil consorcio es un "desorden legal"; en éste no es posible "asociación natural"; no hay más que la "agregación de los intereses parasitarios y la alianza tumultuosa de las fracciones rebeldes". El individuo vive en un estado extrasocial; la lucha por la existencia se efectúa en sus formas más mortíferas e hipócritas; en nombre de una sociedad que no existe, se oprime legalmente y "honradamente" se roba el producto del esfuerzo de la inmensa clase de trabajadores. La guerra económica, que toma el nombre de libre competencia, es la forma de antropofagia que asume el idustrialismo burgués en este siglo todo lleno de sus glorias; la víctima, el devorado, es siempre el trabajador.

En este período de transición los intereses del individuo están en antagonismo y en perfecta antítesis con los intereses de toda la especie humana. El hombre es enemigo de la humanidad; la muerte de uno es la vida de otro; una clase goza chupando la sangre de la otra. Es una caza desesperada a la riqueza y al poder. Los fraudulentos se convierten en propietarios, los acaparadores de votos obtienen el poder poniendo el pie al cuello del vulgo ignorante de electores; el quintero de ayer se vuelve millonario; el obrero que tanto trabaja y todo lo produce, se engolfa cada vez más en la miseria.

En un tal estado de cosas, el individuo, por atado, oprimido y envuelto que esté por las leyes, halla siempre modo y razón de acogotar, entre una sonrisa y un apretón de manos, al propio semejante que le embarace el camino.

Lugares comunes, se nos dirá: cosas mil veces repetidas; pero es siempre verdad que esta es la posición recíproca actualmente, entre el individuo y la colectividad. Precisamente de esta comprobación de hecho, muy común y demasiado olvidada, debe partir el sociólogo concienzudamente en su estudio de los problemas sociales para obtener su solución.

Pero el individuo no puede ser considerado aisladamente. El hombre normal no puede ya, como otros animales inferiores, vivir en un estado de disgregación salvaje. Sus necesidades y su propio interés lo empujaron, a través de los tiempos, a asociarse, y el instinto de la sociabilidad —síntoma del más elevado sentimiento de la solidaridad— se ha convertido ya en él en hábito adquirido.

El estado felino y salvaje de la humanidad primitiva no es la consecuencia de la "libertad natural" que gozaban los hombres de la edad prehistórica, sino el

De T. ANTIBES

La anarcofobia de algunos sindicalistas fanáticos y autoritarios

T. Antibes, nuestro excelente amigo y culto colaborador de LA BATALLA, nos remite para que lo publiquemos el artículo que va a continuación. Trátase de una réplica a "cierto sindicalista" del Comité Central de la Unión Sindical Argentina que tiene por preocupación esencial, por lo visto, difamar obstinada y agresivamente a los anarquistas. Nosotros lo publicamos a título de información y para satisfacer el pedido del camarada Antibes, aunque era y es firme propósito de la actual Redacción de LA BATALLA no ocupar espacio alguno en dar a os comunistas estatólatras y a sus satélites una personalidad y una importancia de que en absoluto carecen. Todos los dimes y diretes, todos los asuntos baladíes, todos esos comentarios superfluos y esas negaciones y acusaciones infundadas que suelen hacer los bolcheviques para que se les tome en cuenta, a nosotros no nos alcanzan en lo más mínimo. Solamente tomamos en cuenta sus ideas y sus principios para rebatirlos victoriosamente, como ha ocurrido ya en más de una ocasión, pero sin descender del plano de cultura en que estamos colocados. Que chapoteen ellos en el fango, ya que no pueden ni saben levantarse por encima de las miserias humanas para ennoblecerse y ennoblecer su prédica y sus ideales. La procedencia y los hábitos de ciertas gentes sirven para fotografiar su íntimo valer. Nosotros queremos hacer obra anarquista. Mucho tiempo hemos empleado en estériles réplicas a lo que ellos mejor que nosotros sabían falso e infundado. Debido a este propósito nuestro, es que no estamos dispuestos a hacerles el tren a los que pretenden usar de nuestros recursos para crearse un nombre y una reputación que no tienen.— **N. de la R.**

Es un hecho incuestionable que, dentro del movimiento proletario, existe una gran mayoría de sindicalistas sinceros, francos y leales, dignos de nuestro mayor respeto, puesto que esos revolucionarios, despojados de todo dogma y consecuentes con la realidad, luchan con denuedo por los intereses generales del proletariado, desde que esos intereses generales constituyen la base fundamental y la esencia de la finalidad que todo trabajador honesto persigue en el diario bregar. Al lado de esos buenos compañeros, empero, tenemos aquí, en la Argentina, un escaso número de "jefecillos" del sindicalismo que se titulan "revolucionarios", pero que en realidad no sólo, substancialmente, son comunistas autoritarios a ultranza, sino que perturbadores y con ansias vehementes a dictadores, que condenan todo lo que no lleve el vistobueno de ellos.

Si observamos un poco la psicología de esa gente, presto nos convenceremos que tanto en la palestra como en la tribuna se identifican maravillosamente. Parecen miembros de la más alta sociedad lunfarda. Devotos del bolshevikismo, cual aquellas octogenarias beatas del catolicismo romano. No entienden de razones, ni de lógica, ni nada. "Nobe me tangere", constituye su santo y seña.

Háblese y escríbase lo que se quiera, pero no se diga nada, absolutamente nada, del gobierno soviético, del partido bolsheviki de la Tcheka o de la I. S. R. ¡Ah! porque entonces, después de vomitarse sapos y culebras sobre el contrincante, será considerado por esos "maitres" de la discordia como elemento sospechoso, lacayo al servicio de la burguesía y, por ende, enemigo de la revolución rusa. Se les objeta que ni la Tcheka o comisión extraordinaria, ni el gobierno soviético, ni la Internacional Sindical Roja, es la Revolución Rusa; mas, es evidente que la terquedad y la obtusidad de sus "calabazas" es tan plástica, que o es menester armarse de una paciencia franciscana para platicar con ellos, o, no teniéndola, mandarles a freir espárragos.

Así, por ejemplo, basados en informaciones de fuente fidedigna, hemos constatado que los trabajadores rusos sufren calamidades bajo el régimen "comunista", ha habido quien, erigiéndose en monosabio, nos calificó de detractores de la Rusia actual y de falsificadores de la verdad. Esa noticia la habíamos extraído de "Prawda", y este diario es el órgano oficial del Partido Comunista de Rusia. De donde se deduce que los ases del sindicalismo —que adoran la I. S. R. y se prosternan ante cualquier comunista hidrófobo— "saben" mucho más del desarrollo social-económico de Rusia que los mismos moscovitas.

Por otra parte, arguyen esos compañeros que "la I. S. R. tiene contacto con la Internacional Comunista, lo que no significa, de ninguna manera, que aquélla subordine su dirección a ésta"; y esa papagayesca afirmación la destruye el mismo secretario general, Losowsky, de la I.S.R., cuando en el órgano oficial de ésta, dice: "La lucha contra el anarco-sindicalismo y el reformismo nos proporcionó la facilidad determinativa del límite de nuestra influencia, para conquistar para nosotros nuevos núcleos de trabajadores **y orientarlos hacia la órbita ya trazada por la Internacional Comunista e I. S. R.**" Más clara no puede ser la exposición de Losowski: que la I. C. y la I. S. R. tienen la misma órbita, lo que en buen castellano significa que la una está subordinada a la otra. Pero, como no hay peor sordo que el que no quiere oir, inútil sería extendernos sobre estas consideraciones.

Lo que es intolerable y merece ser repudiado por todo trabajador que tenga dos dedos de frente, es las consideraciones ridículas que hace "cierto sindicalista revolucionario" (¡!) y miembro titular de la U. S. A. cuando, después de una larga serie de volteretas "pindongueras" (término que suelen emplear frecuentemente), deja entrever qu los anarquistas no son más que una manga de "salteadores, asesinos y criminales", vendidos al capitalismo, y que "Makhno ha resultado a la postre un agente del gobierno imperialista de Polonia y que sus servicios han sido bien pagados por el Estado Mayor de Pidzulsky".

Estas apreciaciones sobre los anarquistas de verdad, y especialmente sobre Makhno y los que han participado de la revolución rusa, constituyen una desvergüenza a carta cabal y una imbecilidad a toda prueba, toda vez que el infamador y calumniador, en su indigencia mental y falta de cultura, no tiene ni la menor noción de lo que es "anarquía", ni sabe nada de las actividades que Makhno y los suyos llevaron a cabo durante y después de la revolución. Si ese anarcófobo consumado fuese un reaccionario irreductible, no haría mejor obra divisionista y engendradora de odio contra los que profesan el ideal anárquico, que ese miembro del C. C. de la U. S. A., cuyo deber es trabajar por la unidad y la concordia, en mérito al cargo que ocupa.

En cuanto a la paga que Makhno recibió por sus servicios como "agente" del imperialismo polonés, fué la mazmorra y los malos tratos, y su compañera tuvo que dar a luz en las celdas burgueses de Polonia.

Es necesario repetir que si nuestro anónimo "compañero sindicalista", que forma también parte de la "Troika", ha ocupado el cargo dentro de la U. S. A., es para trabajar con amor por el interés general de sus miembros y no para sembrar odio entre la familia proletaria con sus exposiciones torpes y antagonistas.

Rosario, 1-2-925.

Citación importante

Para el LUNES 16 están citados urgentemente en la Administración de LA BATALLA los siguientes camaradas: F. García, A. Pedreira, E. Pedreira, D. Ramírez, José Bórtoli, J. D. Sans, J. de los Llanos, R. Cotelo, E. Silva, José Barufaldi, Delfín García, A. Portos, Ramón Carril, A. López, P. Moragues y J. Correa.

El Comité C. de Administración.

Los pueblos nada pueden esperar de los gobiernos

Ninguna idea política que tenga por base la organización estatal y el mantenimiento de la propiedad privada podrá ofrecer a la sociedad, al pueblo, su soberanía integral. Y esto sucede y sucederá en todos los países en que se viva bajo la férula del Estado-amo. Todo estado constituído sobre la base del privilegio de clase, forzosamente tendrá que ser lo que son los actuales organismos gubernamentales: fuerza de opresión, de absorción de derechos, esclavizadora de pueblos y estranguladora de toda aspiración liberatriz. La política estatal y económica que desarrollan los gobiernos y las llamadas clases privilegiadas, son un atentado flagrante a la libertad, al ideal emancipador de las clases sometidas por la ambición de sus dirigentes; y nunca éstos, por más que se manifiesten amigos del pleblo y protectores de las masas productoras y oprimidas, podrán ponerse en condiciones de dar al pueblo lo que es del pueblo, por la sencilla razón de que sería decretar el fin de su tiranía odiosa y vejatoria, convencional y regresiva. Sabemos por experiencia cuántos ríos de sangre ha costado a los pueblos alcanzar las reivindicaciones conquistadas en el campo de la lucha social; sabemos de las trabas que se oponen al andamiento de los ideales de redención social que animan a los pueblos en la hora presente; y nadie ignora cuáles son los medios puestos en práctica por los estados gubernamentales y las clases parasitarias a fin de impedir el avance de esa ola humana que amenaza arrasar con la prepotencia burguesa y con todo lo que en el dominio de la justicia humana representa para los pueblos esclavitud, mentira, tutelaje, gobierno, explotación, etc. Sabemos que la conciencia y el corazón de los hombres de las clases "elevadas" están envilecidos y atrofiados por un sentimiento egoísta de mando, de dominación, de opresión, merced a lo cual siguen subsistiendo y manteniendo un régimen de odios y pasiones que no hacen otra cosa que engendrar crímenes de todo linaje y robos que ponen al descubierto la sinrazón de estos sistemas políticos estatales que separan a la humana familia en clases sociales, en pobres y ricos, en esclavos y privilegiados, en parásitos y productores.

Por más que se esfuerce la mentalidad humana para encontrar la razón de la existencia de tan infamante organización social, ella se estrella frente a la fría verdad que con la crudeza de su raciocinio pone a la luz meridiana la monstruosa injusticia que constituye el organismo estatal-capitalístico. En cambio, esa misma mentalidad humana, a poco de penetrar con su acuidad analítica en el desenvolvimiento de la sociedad burguesa, halla por doquier la iniquidad política, la injeusticia social y la maldad hecha sistema, dogma, usurpación, oprobio e ignominia. Es esto lo que ha inducido la mente humana liberada del prejuicio regresivo, del morbosismo moral y de todas las lacras sociales de que están taradas cerebralmente las clases dirigentes y tuteladores (así lo pretenden) del pueblo. Están imposibilitadas para comprender y apreciar la grandeza que representan los ideales que se esfuerzan por abrirse paso en la conciencia pública, aún esclavizada y sometida a la tiranía de los amos y mandatarios; y de ahí que se aferren con hondas raíces en el error y la maldad política.

Los pueblos que aspiran a recobrar sus derechos usurpados en un pasado remoto —usurpación que como herencia enigmática subsiste en las sociedades contemporáneas— no pueden pensar lo mismo que quienes les aniquilan. Ha habido un progreso maravilloso, y parecía que aparejado a él marcharía la civilización humana: el progreso de la ciencia, destruyendo errores, religiones, dogmas y conceptos anacrónicos; abriendo con su lógica fría y exacta nuevos horizontes, a la vez que dejando detrás de sí conquistas invalorables. Se ha cantado a la ciencia, al arte y a cuanto ha constituído una conquista efectiva del pensamiento humano. Sin embargo, el pensamiento humano también ha descubierto la causa de todos los males sociales que azotan y afligen a los pueblos, y al revelarlos y propagarlos a la sociedad, las clases privilegiadas han caído como chacales sobre quienes lo emitieran.

Pues, ¿qué política que tenga por base la organización estatal y la propiedad privada podrá ofrecer a la sociedad y al pueblo su soberanía integral? Es utópico esperar de los gobiernos y clases mandatarias la materialización de esos postulados nacidos en el seno del pueblo oprimido y que son la aspiración suprema de toda conciencia recta y perfectamente responsable de sus actos, deberes y derechso sociales. De manera que nada que no sea el esfuerzo de los interesados podrá dar al pueblo su libertad y soberanía; y esos interesados no pueden ser otros que los mismos pueblos. Ningún ideal justifica más lealtad y justicia que el anarquismo, esa aspiración de emancipación total que reclaman los pueblos que gimen bajo la tiranía de la burguesía.

Y si el anarquismo es la doctrina capaz de llevar al pueblo hacia esa su suprema aspiración, ¿por qué permanecer inactivos, sometidos a los vaivenes de la fementida política estatal? Se censura a diario la mala organización de la sociedad; se condena la acción de los dirigentes de la cosa pública; se maldice la influencia nefasta de los hombres representativos de la burguesía; se demuestra en todos los tonos el desagrado y las náuseas que producen en la conciencia popular los profesionales de la política; se ataca a los entes docentes y culturales por su cerrado dogmatismo y por su equivocado concepto moral, y, no obstante esta manifiesta aversión a todo lo establecido, los pueblos no hacen por ponerse a la altura debida a fin de aunar voluntades, conciencias, fuerzas, inteligencias con que avasallar la civilización burguesa.

Hace falta una cosa a los pueblos: que se apasionen por el ideal emancipador; que la doctrina anarquista los despierte a la realidad del momento histórico, y al amparo de ese verbo de libertad y justicia se mueva la conciencia colectiva, hasta hoy ultrajada y narcotizada por el veneno de la política estatal y burguesa.

---

efecto de la naturaleza bruta de aquellos hombres sobre los cuales no había pasado la obra lenta y refinadora de tantos siglos de evolución desde un egoísmo bestial hasta el ego-altruismo razonador, que, si no fuesen las presentes leyes e instituciones de privilegio, haría ya posible una convivencia fraternal de ciudadanos cooperando en el común bienestar por impulso racional de los bien entendidos intereses individuales. Ya que la ley escrita, que no es más que la goma elástica a servicio de quien la fabricó, nada tiene que ver con estas substanciales transformaciones de la psicología de la humanidad, que, a pesar de todo, fué siempre perfeccionándose, aun en medio de sus dolores y de sus vergüenzas.

La abolición de estas leyes formales, por lo tanto, en lugar de hacer retroceder al género humano hacia la barbarie primitiva, suprimiría las razones económicas, políticas y sociales del antagonismo entre clase y clase destruyendo las diferencias de clase, e imprimiría a la lucha por la existencia un movimiento concorde y espontáneo de los individuos asociados contra la naturaleza exterior, para el mejoramiento de las condiciones materiales y morales de cada uno y de todos. Así como el hombre priimtivo comprendió que para defenderse más fácilmente era mejor asociarse a otros hombres; así como el más fuerte comprendió que era preferible hacerse servir del más débil antes que matarle, y así como también el capitalista moderno halla más interés en hacer capitular al proletariado en las condiciones que le place imponer y tenerlo a su discreción por medio del hambre crónica antes que eliminarlo negándole directamente todo alimento, asimismo el individuo libre entre hombres económicamente iguales, o sea copropietarios de todas las riquezas naturales y artificiales, hallaría más útil y agradable asociarse por afinidad electiva a otros hombres, que permanecer solidario y disgregado de los demás.

En tal forma de asociación libre y rescindible, el individuo no abdicaría de ninguna de sus libertades, porque su voluntad, árbitra de mantenerse o desvincularse del pacto, sería siempre soberana.

Así, pues, si la "libre asociación" no puede ser posible sino entre hombres iguales, el primer paso que debe darse es aquel que conduzca a la igualdad de las condiciones económicas de los asociados. Y esta igualdad no puede obtenerse sino por la comunidad de los bienes y por la asociación del trabajo.

Con todo esto, tenemos que hacer constar que miente quien afirma que los comunistas anarquistas se preocupan simplemente y únicamente de las satisfacciones del vientre.

Dejando a las particulares iniciativas individuales la libertad de aplicarse según sus variadas tendencias, que son la característica más genial de la naturaleza humana, el arte y la ciencia no quedarán defraudados de la actividad de tantos genios que hoy quedan ignorados o no florecen, aplastados bajo el peso brutal del trabajo mecánico.

La asociación anárquica no será, como han fantaseado algunos, una sociedad conventual, cocinera, a base de vientre, cuyos miembros —abolida que fuese en absoluto la propiedad individual— se hallarían en una miseria peor. El sentimiento exquisito de la solidaridad, desarrollándose maravillosamente en un consorcio de iguales, y la coparticipación de cada indiivduo en los útiles del trabajo colectivo, crearían estímulos a una laboriosidad sin ejemplo en el régimen de las empresas privadas y harían florecer una producción infinitamente mayor a la actual, si se piensa que todos los brazos aptos para el trabajo se aplicarían a la fabricación de géneros "verdaderamente útiles" a los hombres.

Precisa estar muy fuertemente sugestionado por la economía social de setenta años atrás para no reflexionar y ver que tan sólo las máquinas, convertidas en propiedad común de los trabajadores —no ya como hoy, que son instrumentos de su miseria—, que estas máquinas aumentadas, simplificadas y aplicadas a todos los ramos de la industria y de la agricultura intensiva, centuplicarían la riqueza general, permitiendo que cada individuo, según la forma comunística, pudiera tomar del patrimonio acumulado por los comunes esfuerzos cuanto le fuese necesario, sin que para nada tuviese que reglamentarse la comida, el vestido, la habitación, la familia, como han dicho los que han estudiado el comunismo en los viejos libros de Fourier y de Saint-Simon, dos utopistas precursores cuyas teorías son muy diferentes y están muy lejos del comunismo científico moderno.

La base fundamental de la sociología anárquica es la abolición de la propiedad "privada", sustituyendo este privilegio económico por la propiedad "social" de todos los bienes. Unicamente sobre esta base es posible una verdadera igualdad y una verdadera libertad...

De hecho, "la libertad" sería una irrisión en una sociedad en que no se suministraran a la universalidad de los ciudadanos los medios materiales para satisfacer las necesidades del organismo, que son las más imperiosas, y esto no es posible sin antes poner en común las actualmente privadas substancias.

No quiere esto decir que la asociación comunista anárquica deba, como ya fué acusada de ello, limitarse, circunscribirse, aprisionarse en el solo y exclusivo concepto económico, puesto que el hombre no vive únicamente porque coma o satisfaga como los brutos sus necesidades físicas..., lo cual no excluye ni quiere decir que estas necesidades físicas no tengan qu eser satisfechas primero que las demás. Porque las ciencias biológicas enseñan, a pesar de todos los idealismos trascendentales, que del bien ordenado funcionamiento y satisfacción de los aparatos de nutrición depende todo sano equilibrio de las funciones orgánicas, a que directamente va unida gran parte de toda la vida intelectual y moral del hombre.

En ninguna otra forma de asociación que no sea la comunista anárquica, alcanzará el individuo, completamente satisfecho en sus necesidades, su pleno desarrollo orgánico, del cual deriva el desarrollo intelectual y moral de cada uno y de todos. De ahí también el natural ampliamiento de los vínculos de efectividad, enlazando fraternamente a los miembros de estas "asociaciones libres".

Temen muchos de nuestros adversarios que en un sistema tal desaparezca la familia y que la mujer quede reducida a una simple máquina procreadora de hijos y que éstos sean arrebatados a su tutela para confiarlos a la comunidad, desconociendo de este modo todo el valor inefable del afecto y de los cuidados maternos. Son acusaciones que a menudo nos hemos sentido repetir..., parto genuino de la fantasía adversaria; puesto que la mujer, si es cara a la especie como procreadora de hijos y conservadora del género humano, nos es predilecta asimismo como compañera de nuestras actuales miserias, y mañana, después de la gran liberación, lo será como partícipe de los puros goces de la libertad.

La asociación anárquica, única que consiente el desarrollo integral de todas las facultades y afectos humanos, respetará aún más el exquisito sentimiento de la maternidad y del corazón, no interviniendo como educadora amorosa e imparcial sino en la tutela de los niños que por cualquier motivo carecieran de los cuidados maternales y de aquellos más adultos a los cuales la sociedad debería suministrar en común todos los medios para instruirse y perfeccionarse; convivencia fraternal que les educaría para que se considerasen como miembros de una grande y amorosa familia.

La asociación anárquica, desde el simple al compuesto, se efectuará probablemente por la federación de los grupos de los productores, de uniones de oficio federadas; como la liga de municipios libres, independientes, soberanos, constituirá la federación internacional de los pueblos, suprimiendo, claro está, del municipio, toda característica autoritaria y burocrática actuales.

Claro que a los que conciben la asociación del porvenir como una frailería nacional o universal, obediente a una regla única, esta concepción libertaria nuestra les parece ilógica y privada de la unidad de educación que para ellos es esencial. No se dan cuenta de que esta unidad choca contra la misión verdadera de una verdadera sociedad civilizada, la cual ha de respetar la autonomía de los individuos y de los grupos, los cuales, a su vez, tendrán el derecho de asociarse, o federarse, según sus afinidades, simpatías y tendencias.

La libre manifestación de estas varias tendencias no turbaría de ningún modo la armonía del gran ente colectivo que se llama humanidad, el cual progresa y se mejora precisamente gracias a esta vida múltiple y multiforme; y si esta mezcolanza vivaz de actividades, convergentes, por diferentes caminos y en varias formas, al bien de cada uno y de todos; si este entrelazamiento genial de iniciativas tan variadas lograse, como nosotros esperamos, destruir toda idea de nación, quedará finalmente proclamada la nacionalidad de todo hombre sobre la tierra y sancionada por el hecho social la ley de natura, que, a despecho de las artificiosas distinciones patrióticas, agrupa todas las razas humanas vivientes en un solo conjunto orgánico, desarrollándose bajo el imperativo categórico de unas mismas necesidades físicas y de los mismos impulsos morales que empujan a la especie humana por la vía del infinito progreso.

Unicamente entonces habrá libertad, cuando, eliminado todo el gobierno del hombre sobre el hombre, haya desaparecido toda causa de arbitrariedad; puesto que el grave error de la política actual estriba en que se legitima la arbitrariedad y la violencia por medio de las leyes, de la policía, de la magistratura y del ejército, que son los engranajes y las columnas del grande órgano central, el Estado, matador de todas las autonomías y de todas las iniciativas individuales y locales. Por esto el pueblo, que anhela la libertad, comienza ya a comprender que el primer paso que debe darse por la vía del progreso y del propio bienestar es la abolición de toda forma gubernamental, de todo privilegio autoritario, de toda centralización violenta, todo lo cual ha de ser sustituído por la asociación de pactos libres según las afinidades, las simpatías, las necesidades individuales y sociales. — Este estado de cosas hacia el cual la historia y el movimiento humano caminan, es la anarquía.

Pero, como la anarquía, para ser un adecuado y armónico ordenamiento, debe basarse, como dijimos, en la "igualdad de la pretendida igualdad niveladora de las condiciones" (que nada tiene que ver con horas de trabajo y de las comidas para todos, como verborrean los infantiles criticones del socialismo anárquico), esta igualdad de condiciones no puede ser un hecho sino con el comunismo, o sea en un estado de cosas en que cada uno, dando a la producción cuanto sus fuerzas permitan, pueda obtener en cambio todo lo que necesite.

Unicamente entonces, cuando, segado el abismo de un pasado sepultado para siempre, la humanidad verá germinar la floricultura gozosa de la prole fraterna, bañada por el sol de la verdadera libertad, conviviendo en la sociedad igualitaria que nosotros miramos con amor. Aquella prole pensará, maravillándose, en los escepticismos de quienes hoy niegan la nueva fe, y en la inutilidad de los esfuerzos reaccionarios para impedir su fatal advenimiento.

De nosotros, que hicimos cuanto nos permitieron hacer nuestras fuerzas, dirá al menos que no mentimos.

Compañero: ¿Quiere Vd. a LA BATALLA? Si la quiere, tome en cuenta las reflexiones y exhortaciones que formulamos en 1.a página, 3.a columna.

Traducciones de DI FILIPPO y MARTEL

El Congreso de la Unión Anarquista Francesa

LAS SESIONES FINALES DEL IMPORTANTE CONGRESO.—LO EN ELLAS DELIBERADO Y ACORDADO SOBRE ORGANIZACIÓN ANARQUISTA. — OTRAS RESOLUCIONES DE INTERÉS.

5.a SESIÓN

Continuación del debate sobre organización anarquista.

Sebastián Faure dice que los instantes son preciosos y pide a todos que sepan conservar serenidad. "Somos impetuosos, pero debemos guardar nuestro fuego para nuestros adversarios."

El Grupo de Romainville pide que se termine el debate sobre los carnets; que se presenten iniciativas prácticas.

Federación del Norte y Paso de Calais dicen que como medida de conciliación y para demostrar su buena voluntad de militantes partidarios de una organización sólida, consienten en aceptar un punto de vista oportunista de organización, a condición de que el carnet no sea obligatorio ni impuesto. Esto se propone como moción, se acepta y se vota. Por la afirmativa se manifiestan 19 grupos, por la negativa 7, y 4 se abstienen.

Meurand se declara conforme en lo fundamental con el camarada Bastieu, pero que él desearía la transferencia de la sede de la Unión Anarquista a una provincia. Recuerda la abnegación de sus compañeros de grupo respecto de la solidaridad para con "Le Libertaire", pues para sostenerlo abandonaron la publicación de su periódico, "Combat".

Wastiaux responde a Meurand y dice que no entiende el beneficio que reportaría el traslado de la sede a Marsella o a Cherburgo.

Meurand replica, y dice que los congresos no deben realizarse siempre en París.

El delegado de las juventudes anarquistas dice que en el Congreso de Lyon se había decidido sostener las juventudes, pero que nada se ha hecho en ese sentido, y solicita la ayuda de los militantes.

El Grupo de Choisy-le-Roi dice que siendo enemigo del carnet por principio, no puede menos que reconocer que únicamente ese sistema aseguraría un éxito financiero regular y permanente, y que la Unión Anarquista podría hacer propaganda en los barrios y en las provincias. Pide que se hagan jiras de propaganda. Es necesario crear bibliotecas y dar conferencias.

Le Meilleur dice que se ha abstenido de votar la moción oportunista, pero que los carnets proporcionarían dinero si fueran editados por la Unión Anarquista y enviados a los grupos.

El Grupo de Angers está conforme.

El delegado de Romainville habla sobre la organización y propone que los delegados del grupo vayan al Comité de Iniciativa y que lo formen solamente compañeros de París.

Delecourt dice que la discusión se prolonga inútilmente. Opina que se elija un nuevo Comité de Iniciativa y que las federaciones no queden aisladas.

Bridon está conforme con la organización. Dice que la única cuestión a discutir es la elección de Comité de Iniciativa y de secretario de la Unión Anarquista.

El Grupo de Saint-Denis propone que los grupos de provincia estén representados por compañeros de la Federación Parisién.

La Federación de Languedoc dice que se han puesto de acuerdo para imponerse una cotización mínima de cinco francos por mes. Pide que todos se impongan una cotización anual de 5 francos para la Unión Anarquista y otro tanto para la Federación.

Le Meilleur pide el nombramiento de Comité de Iniciativa.

La Sección 20.a (París) ofrece una dactilógrafa taquígrafa para el mismo.

Se pasa a nombrar C. de I., siendo elegidos los siguientes compañeros: Petroli, Gady, Duluc, Le Meilleur, Guillot, Sarmin, Friguet, Caronet, Morimiere. Secretario, Le Brasseur.

Westiaux pide que se acuerde el precio de los carnets que editará la Unión Anarquista.

Bastieu presenta la siguiente moción en nombre del Grupo de Amiens: "Sólo los grupos o federaciones anarquistas adheridos a la U. A., es decir, cotizantes, participarán en el próximo Congreso y en la gestión de los trabajos que realice la Unión Anarquista."

Pernier no acepta.

Bastieu dice: "Si de este Congreso no sale una organización seria, cesaremos de cotizar a la U. A. y haremos un llamado a otros grupos para constituir una organización.

Después de breve discusión, la moción es aceptada y aprobada.

Se fija en 10 frs. el precio mínimo del carnet de la U. A.

Se anuncia que una fiesta reciente ha producido frs. 1.589,85 de beneficio: mitad para la U. A., mitad para "Le Libertaire".

Jonnat lee el balance de la Libraire Sociale.

Y se levanta después la sesión.

6.a SESIÓN

Del Comité de Iniciativa

El delegado de Saint-Etienne propone que se reuna cada cuatro meses un Comité de Iniciativa ampliado y constituído también con delegados de las provincias.

Colomer apoya esta moción, que él ya lanzara en Levallois. "Es conveniente (dice) que las provincias sean directamente consultadas sobre modalidades de la acción anarquista."

Lecoin dice que los camaradas de París están conformes con que dicho Comité se reuna cada cuatro meses, en fecha fija.

Votada esta moción, es apoyada por unanimidad.

Un compañero hace esta pregunta:

—¿Quién pagará los gastos del Comité de Iniciativa?

Chazaff responde:

—¡Los grupos! Porque es inadmisible que la Unión Anarquista participe de los gastos de las delegaciones, ya que ella no tiene organización única.

Después de discutirse brevemente, el Congreso resuelve que el Comité de Iniciativa se reunirá financiado por la Unión Anarquista, pero las provincias sólo podrán enviar un delegado por región.

Las resoluciones sobre organización anarquista.

Colomer trae al debate la confusión que según él resulta de las mociones aprobadas en el curso de la sesión anterior. "La primera contradice a la segunda. Una dice que el carnet no es obligatorio. La otra dice que es necesario ser cotizante para participar en el próximo Congreso. Hay que aclarar esto."

Pernier (de Lige) dice que la moción adoptada sobre organización es de conciliación y no de confusión.

La Sección 18.a (París) dice que la organización es inútil. "El carnet no es necesario. La conciencia debe bastar."

Delecourt. — La conciencia anarquista no ha llenado la caja de la U. A. Pero, se le acepte o se le rechace, el principio del carnet ha sido aprobado, y el año que viene se verá quiénes tienen razón y quiénes se han equivocado.

Número de propaganda de "Le Libertaire"

Salis (de Saint-Etiennes) pide que se decida sobre su propuesta de crear unas cuantas páginas en forma de "affiche" una vez por mes.

Chazaff hace notar que hay dificultades materiales.

Faure. — Se puede imprimir el diario en papel rojo el día que se quiera publicar un "affiche" en 4.a página.

El Congreso aprueba la idea de Faure.

Los carnets de la Unión Anarquista

Chazoff propone que el carnet se pida individualmente a la U. A.

Colomer dice que ese sistema es peligroso. "No habría ninguna garantía de los individuos que se adhirieran a la U. A. No se les conocería, dado que residiendo en Roubaix o en Perpignan, podrían recibir sus carnets desde París. Los carnets deben ser pedidos y pagados por los grupos, que los repartirán entre sus adherentes."

Bastieu apoya este último punto de vista.

La Librería Social

Bonvalet presenta renuncia.

Pernier propone que si no se encuentra un camarada competente en estos asuntos, se tome un empleado práctico, controlado por el Consejo de administración de la librería.

Chazoff y Colomer se oponen a la proposición de Pernier y piden que la administración de la librería quede a cargo de la Administración de "Le Libertaire".

Delecourt protesta. "Es imposible; yo tengo ya demasiado trabajo."

En definitiva, a moción de Delecourt, el camarada René Devry (del Grupo Grigan-Levry) es designado administrador de la librería. El camarada Guy-Saint es nombrado asesor técnico.

Y se levanta la sesión.

7.a SESIÓN

La Revista Anarquista

Quetier, al abrirse la sesión, pone al corriente de la precaria situación de la revista anarquista. El número de suscriptores ha disminuído, y dice que si no se toman medidas, desaparecerá bien pronto. Varios camaradas exponen sus ideas sobre la revista y Meurand sostiene que se advierte en ella falta de variedad.

Semin pregunta sobre el estado financiero actual.

Janot responde que una parte de las entradas de la Revista Anarquista ha sido utilizada para que "Le Libertaire" asuma la Secretaría de la Revista.

Después de una discusión en la que toman parte Delecourt, Sebastián Faure y Chazoff, se decide que Bastier se encargará de la secretaría de redacción de la Revista y que Delecourt o Quetier asuman la administración de la misma.

Los anarquistas y los partidos políticos

Varios camaradas toman la palabra sobre este asunto y declaran que es necesario organizarse para poder defender por la violencia, si fuera necesario, a aquellos de nuestros oradores que desean tomar parte en los mitines.

Le Meilleur sitúa bien la función de los anarquistas. "No somos (dice) partidarios de la violencia por principio, pero nuestros adversarios usan y abusan de ella, y nosotros tenemos el derecho de defendernos. Antes de la guerra, los "Camelots du Roi", con Daudet a la cabeza, no podían organizar una reunión sin que los anarquistas opusiesen su tesis a la de ellos. Eramos respetados, porque se nos temía. Es necesario organizarse; nosotros hemos formado un grupo de acción, y en nuestra región los militantes anarquistas pueden ir a los mitines y se les escucha. Si no hacemos así, seremos deshechos."

El delegado de Romainville y Cognard toman la palabra y declaran que nosotros no podemos aliarnos a ningún partido político, sea el que fuere.

Cuestión agraria

Diversos camaradas exponen sus métodos de propaganda a realizar entre los campesinos.

Bandoux hace una extensa exposición sobre la situación campesina y sobre el federalismo de los campesinos, así como de su espíritu comunista. Concluye diciendo que es necesario aprovechar la incapacidad del Estado para que penetren nuestras ideas en los villorrios.

Asuntos varios

Los compañeros de Orán y de Argel piden el envío de un orador de la Unión Anarquista para iniciar una campaña en el Norte de Africa.

El Grupo de Romainville propone la fundación de una caja de solidaridad anarquista para socorrer a los camaradas necesitados.

Estas dos mociones quedan sometidas al criterio del Comité de Iniciativas.

Después de tratar varias cuestiones de orden secundario, el Congreso da por terminada su labor aprobando la siguiente resolución:

"Los camaradas anarquistas presentes en el Congreso de los días 1, 2 y 3 de noviembre de 1924, resuelven:

1.o Conservar, a pesar de las discrepancias de ideas surgidas en los debates, el respeto a todas las tendencias anarquistas;

2.o Dejar de lado mezquinas cuestiones personales y separarse en medio a la más franca camaradería, fuente de toda eficaz energía, y decide aplicar las decisiones tomadas.

París, noviembre de 1924.

Y sobre "esto", ¡el Carnaval!

Realmente que es lucha titánica la que reclama de los revolucionarios el substraer a la juventud trabajadora a la nefasta influencia de las fuerzas conservadoras más o menos encubiertas. Cuando no se la tiene ebria de "patriotismo a puntapiés" (hemos aludido al "football"), se la narcotiza, como presentemente, con campañas pre y post-electorales, en que la bestialización de la impresionable juventud partidista no sabe de límites, de prudencia. Y sobre "esto", por si no bastara, se nos viene ahora el Carnaval, el fugaz Carnaval con careta, con toda su corte de demasías y desbordes, de desenfrenos y lujuria...

La burguesía dominante desarrollo así su plan, en que ocupa lugar prominente el embrutecimiento "refinado" de las generaciones nuevas, pues que las no nuevas ya no interesan, pasan...

Y es contra las consecuencias de toda esa obra funesta que los anarquistas debemos luchar en nuestro afán por salvar de las garras de la reacción a la gente nueva que la burguesía quiere conformar en los moldes viejos de sus bajas conveniencias, que saben sólo de explotación en todo sentido: explotación de las energías consagradas al diario trabajo; explotación del voto ciudadano, elevado por doña Democracia a la categoría de supremo derecho (?); explotación, en fin, hasta de las aparentemente inocentes predilecciones por tal o cual deporte...

Pero no desmayamos. Aunque sea a razón de uno por día, ya iremos poco a poco dejando sin "masa" a los que sintiendo por la masa obrera —jóvenes y viejos— un profundo desprecio, la engañan al "matizar" sus diarios y variados castigos con oportunos, calculados y mentidos halagos.

Tiempo al tiempo...

La Conferencia del Opio

Hace meses que unos señores delegados piensan reunirse a fin de tomar acuerdos para impedir o suprimir en parte el expendio de opio. Y esos delegados no lo pueden hacer. ¿A qué se debe ese fenómeno de insasistencia a la Conferencia? ¿Es que será el temor a que los discursos de los delegados presentes en las sesiones de la Conferencia del Opio tengan más poder de aletargamiento o sopor que la misma droga objeto de esa Conferencia? Así debe ser no más. Imagínense los lectores uno de esos delegados hablando sobre el opio tres o cuatro horas... ¡Cómo para reunirse, con la amenaza de semejante opio-oratoria! ¡Si existe cada delegado que es capaz de "dopar" al mismo Insomnio en persona!

Del Dr. J. QUERALTÓ

Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis

XI

Es la leche el primer alimento, la savia del hombre al empezar su vida. ¿Cómo fuera posible que desatendiésemos lo necesario al desarrollo de la infancia? La idea nos azora y, sin embargo, esto ocurre constantemente. Habría que esforzarse en proteger a los niños, en cuidar de ellos con solicitud amantísima; es la nueva humanidad, es en ellos que han de fructificar nuestros trabajos. Ved por todo el orbe cómo sucumben en proporción espantosa. Entregados a la ignorancia, víctimas de la universal inconsciencia, suelen ser sus vidas menos protegidas que las de los animales en los establos. De cada mil infantes de 0 a 1 año, mueren, por ejemplo, más de 200 en Italia y en Prusia; más de 300 en Wurtemberg y en Sajonia; y en uRsia, en alguna de sus comarcas, con horrores de hecatombe. A medida que crecen, disminuye la friabilidad de su vida. Los seleccionados, como más fuertes, se defienden; mas con todo, perecen por nuestra culpa muchos que pudieran salvarse. Así, al buscar en ellos el daño tísico, ¡qué de entraño que se nos muestre con gravedad portentosa! Barbier y Boudon hallan la tuberculosis en el 43 por 100 de autopsias. Si no muy alta la proporción en los más pequeños, se agranda a medida que suman los años. Si de 0 a tres meses sólo se observa en el 7 por 100 de los fallecidos, es de 20 por 100 de 3 meses a un año, de 28 de un año a dos, de 50 de dos a cuatro, de 60 de cuatro a siete y de 70 de siete a quince. Y aquí también, buscando las causas de esa destrucción de los tiernos seres, aquí también las influencias sociales se nos muestran prepotentes. No busquéis la mortalidad acentuada en las cunas doradas de los ricos; es en la plebe, en los barrios sórdidos, donde se agostan a la continua los capullos. Ved la estadística de Erfurt; es gráfica: de uno a doce meses, mueren 89 de los ricos, 173 de la clase media y 305 de la proletaria. Ved las notas de Du Mesnil y Mangenot acerca del barrio de la Pointe d'Ivry, en París; es típica. Su población en 1898 era de 4.333 personas, de las cuales las nueve décimas ocupaban locales inferiores a 400 francos por año. En cuatro años hubo 606 nacimientos con 557 niños viables: a poco más de cinco años, 232 habían fallecido. Bajo este aspecto, bien se ocurre decir, parodiando al poeta: ¡Ay, infeliz del que nace pobre!

Legroux insistía en el Congreso de 1888 acerca de la frecuencia de la infección fímica. "Los niños de nuestras ciudades, decía, son locamente, sorda y traidoramente tuberculosos. Precisa sospechar la tuberculosis, buscarla, despistarla en medio de los signos ruidosos de una bronquitis, de un sarampión, de un dolor articular, de una coriza que dura, de una diarrea con repetición más o menos prolongada. Todos los niños presentan ganglios cervicales de diez a veinte meses hasta quince o diez y seis años. Si me atrieviese a llegar hasta el límite de mi pensamiento, diría que todos los niños, o a lo menos los de los barrios pobres que acuden al hospital, son ya, y por este hecho, más que candidatos a la tuberculosis". Hutinel, Grancher y Potain señalan lo común de las manifestaciones escrofulosas. Grancher, examinando el pecho de alumnos de escuelas públicas, los encontró enfermos o muy sospechosos de 11 a 15 por 100 en los niños y de 17 a 20 en las niñas. La penuria de los padres se graba en ellos; la marca se fija desde el primer instante: los niños pobres aprenden a padecer la miseria en el propio vientre de su madre.

Y esta infancia lastimosa, ¿dónde se alberga? ¿dónde estudia y dónde se forma? En sus casas, entre angosturas. Por la calle, entre impurezas. En la escuela, como maldita, sufriendo una educación nefasta. ¡Si a lo menos fuesen locales confortables! Algo, es cierto, han mejorado últimamente, pero siguen abundando los insanos. Persisten todavía salucas bajas, enmohecidas, turbias, con aire que nunca se renueva, con muros untosos, con piso de surcos llenos de basura, con ángulos y recodos cubiertos de porquería. Persisten los cursos de tiernos infantes amontonados, apilados, comprimidos, pasándose el aliento a falta de aire puro; persisten los dormitorios sucios, donde las camas se tocan, y cuya atmósfera es fluída, como saturada de impurezas; las salas de recreo en algún sótano obscuro, mohoso, lóbrego; y los cuartos de castigo, fétidos. Dejan los niños al entrar el barro de las calles; se barre luego y se esparcen los gérmenes; se cierran las puertas para evitar aire, y los niños se disponen al contagio. No se examina médicamente a los alumnos, y los averiados enferman a los buenos, si no es ya el profesor tuberculoso el que les distribuye los bacilos. Si esto fuera torpe tratándose de hombres, es indigno tratándose de niños. Sus órganos incompletos, sus energías flácidas, se sienten y se apocan, y al fin lo morboso les altera. Han de ser las escuelas regazos nítidos, albergues donde todo se enderece al desarrollo de los retoños. El sol, el aire, la limpieza absoluta, han de acrecer la vida de los pequeños.

Y así fortalecidos, ilustrémosles; iluminemos su conciencia obscura; encendamos en ella la fuerza que ha de dirigirles en su su vida. ¿No es penosísimo que en nuestros estudios, al indagar los factores de la tuberculosis, nos encontremos a cada paso, sobre los motivos inmanentes, con otros hijos de la ignorancia? Por ella, por ejemplo, se sostiene el alcoholismo; y es sabida su influencia como favorecedor de este proceso. Los bretones robustos, los mozos fornidos de los mercados, los albañiles fuertes, caen como espigas tronchadas, que el bacilo corta, merced al alcohol que les desgasta. En pueblos como Fumay, donde los salarios son buenos y las casas pulcras, la tuberculosis mata el 48 por 100 de habitantes, gracias al veneno de las tabernas. En los hospitales, los clínicos comprueban que la inmensa mayoría de tísicos son alcoholistas. En Grecia, el aumento de la tuberculosis ha ido a la par con el mayor consumo de alcoholes. En Francia, los departamentos más tuberculosos son los más consumidores de brebajes. En los laboratorios, es manera rápida de tuberculizar los animales someterles, como a los hombres, a los espirituosos. El hombre, ilusa la conciencia, se anonada; se hunde en su infortunio, y se suicida.

Hablamos a todas horas de nuestro progreso: ¡qué espectáculo para confirmarlo el de las muchedumbres abrevándose en los toneles de alcoholes! En Bélgica se beben al año 78 millones de litros de aguardientes varios. En Alemania se consumen al año 2.500.000 hectolitros de alcohol puro. "El imperio alemán bebe en tres años, dice Denis, sólo en cerveza, los cinco mil millones de la indemnización de la guerra franco-alemana; y además, cada año, más aguardiente que Rusia". (Recordamos al lector el año en que fué dada esta conferencia: 1910.) En Francia, desde treinta años, el consumo de los ajenjos y otros espirituosos ha pasado de 29.000 hectolitros a 312.000. En igual plazo, ha aumentado en 90.000 el número de tabernas; hay una por 80 habitantes por término medio, y una por 60 en el norte. En Bélgica, Chailley Bert nota una por 39 habitantes; y se habla de villas en que existen en la proporción de 1 por 20, y hasta por 4. En los Vosgos, el consumo es espantoso desde la invasión de los alcoholes industriales: hombres, mujeres y niños se saturan de veneno; lo beben las mujeres en cinta, lo beben cuando nodrizas, mezclan con alcohol la leche del biberón para sus hijos, y en alcohol empapan el terrón de azúcar que le dan para alegrarle. En Bretaña, sirve el aguardiente para destetar a los hijuelos. ¡Qué de extraño que en estas multitudes corrompidas se cebe, voraz, la tuberculosis!

Nada tan instructivo, en este concepto, como la notable estadística inglesa. Si comparáis la mortalidad por tuberculosis con la ocasionada por el alcoholismo, veréis cómo las profesiones más atacadas por éste dan también gran contingente a aquélla. Son, en primer término, los dependientes de tabernas, los trabajadores de los puertos, los buhoneros, los peones en los distritos industriales, los taberneros en los mismos, los vidrieros, los obreros del cobre, los portadores de carbón, cerveceros, deshollinadores, cocheros, carniceros, etc.; en sus cuerpos ruinosos, el bacilo termina la inexorable corrosión del vicio. ¿Es el hambre que les pervierte? Sí, a las veces; pero ¡cuán caro lo soldan! Liebig decía que la insuficiencia del salario crea en el obrero como "una necesidad inflexible" de recurrir a la bebida fuerte. Pero hay algo más: un terrón de azúcar le daría más vigor que una copita; cinco litros de cerveza no sobrepujan el valor nutritivo de un pan de diez céntimos. La miseria le arrastra, sí, sin duda; pero lo que más le mueve, sobre la ignorancia, es el deslumbre de su cerebro. "El alcohol, decía Taine, es la literatura del pueblo." Para él, para la masa innúmera cuyo sueño no adormecería el sufrimiento, el vino compone, según Baudelaire, "cantos y poemas". Mejoremos su suerte; elevémosle a la salud, aunque resista; no hemos de ver impasibles cómo la humanidad se encenaga al abocarse a la muerte.

Alcoholismo, miseria, ignorancia, casas maléficas, trabajos extremos, alimentos insanos: ¿qué es todo esto que nuestra indagación antituberculosa descubre, sino la serie de llagas que corroen el cuerpo turbio de la sociedad moderna? Seguimos la pista a un mal físico y nos encontramos ante los sociales. Quisimos ser médicos nada más que prácticos, y henos médicos de la sociedad misma. Por diversas rutas caminando los investigadores científicos, cada uno ha desentrañado una causa social como eficiente; y ahora, sumando los estudios, resulta que no es una, sino todas; que la tuberculosis es el reflejo de la corrupción de la sociedad humana. La tuberculosis, nos dicen unos, es la enfermedad de las casas malsanas. No como quiera, dice Juillerat, sino por ser obscuras; la obscuridad es la determinante del proceso. Mas en las asoleadas también devasta. Es la enfermedad de la inanición, se afirma. No, no es sólo el hambre: es el vicio. No, no es precisamente el alcohol: es la ignorancia. No es por supremo modo la ignorancia, pues los ilustrados sucumben. Enfermedad de la pobreza, dice Hens-

LOS TRABAJADORES SON UNA FUERZA REAL doquiera que se utilice su actividad; no hay, entonces, por que prestar esa fuerza activa para el logro de los que se empeñan en representarlos, pudiendo realizar los progresos y defender sus derechos, no por boca de otro, extraño a sus propias aspiraciones, sino en el ejercicio consciente de sus propias facultades creadoras.

LA BATALLA

TRABAJADOR: Tu puesto está en las filas unionistas y revolucionarias de la U. S. U. Pienses como pienses, ingresa en sus filas, si eres explotado en el taller o la fábrica, en la marina o en el campo. En esta forma, crearemos la fuerza invencible que termine cuanto antes con la tiranía y las miserias que aniquilan a nuestra clase.

Lo que hace la Unión Sindical Uruguaya

Asamblea general de delegados. — Acuerdos y resoluciones

El sábado 7 de febrero se realizó la anunciada asamblea general de delegados ante la U. S. U., estando representados 32 gremios de la Capital y del Interior.

A pesar de la ausencia de muchas delegaciones, hacía tiempo no se realizaba una asamblea de la importancia de la reciente, en la cual se tomaron varios acuerdos que seguramente impulsarán a nuestra central obrera a una más decidida actuación en el terreno de sus luchas especiales.

Poco después de la hora señalada para comienzo de la asamblea, miembros del Comité Central llamaron a los delegados, pasando lista de los sindicatos representados y dando luego a conocer la nómina de los que de acuerdo a lo que establece la Carta Orgánica con respecto a cotizaciones, estaban en condiciones de hacer uso de sus derechos a voz y voto.

Sabido es que aquellos sindicatos que sin causa justificada y de fuerza mayor adeuden más de tres meses de cotizaciones, sólo tienen en las asambleas de la U. S. U. derecho a voz. En esa situación hay varios sindicatos, alguunos de los representados en la asamblea, y especialmente gremios del interior de la república.

Se nombra para presidir la asamblea al camarada Félix Coch (del Sindicato de A. Gráficas de San José), comenzándose por dar lectura del acta de la asamblea anterior, que es aprobada sin objeción alguna.

Acto continuo, un miembro del Comité Central informa de algunas renuncias producidas en el mismo y en el Comité pro Presos, reclamando el nombramiento de tres nuevos miembros para integrar cada uno de dichos comités. Son presentados por orden a la asamblea como candidatos al Comité Central los compañeros J. Baccino, J. Seijas, E. Enamorato, R. Cotelo, E. Pedreira y J. Gahan. Para facilitar la votación de los candidatos, pues de seis propuestos habrá de elegirse tres, se forman —a moción del delegado de los Empajadores— dos listas: una integrada con Gahan, Cotelo y Pedreira, y otra con Baccino, Seijas y Enamorato. Efectuada la votación, triunfa la lista Gahan-Pedreira-Cotelo por doce votos sobre la que forman los otros delegados, quedando definitivamente incorporados al C. C. los camaradas electos. La votación sobre este asunto es rectificada, a pedido de Enamorato, dando el mismo resultado anterior.

Como candidatos para integrar el Comité pro Presos con propuestos Baccino, Santos y Seijas, siendo aceptados por la Asamblea.

Se pasa al cuarto punto de la orden del día, informando sobre la marcha de los boycotts, especialmente el que pesa sobre la empresa Saint, un delegado directo del Comité Central pro Boycotts. El extenso y documentado informe del camarada Hernández (que era el delegado) es aprobado con una leve objeción por la Asamblea, y después de aprobarse los trámites iniciados por el Comité Central ante la Unión Sindical Argentina para la aplicación del boycott a la empresa Saint Hnos. en Buenos Aires y de autorizarse al mismo Comité para continuar las tramitaciones, se nombra dos delegados oficiales de la Unión Sindical ante el Comité Central pro Boycotts, recayendo los nombramientos en el camarada José Regueira y en otro delegado cuyo nombre ignoramos.

Considerada una proposición del Comité Central para la realización de un pic-nic a beneficio de la U. S. U. y de su Comité pro Presos, se aprueba la idea después de corta discusión, conjuntamente con una moción del delegado del Sindicato de Artes Gráficas para que todos los sindicatos adheridos retiren una cantidad de entradas en proporción al número de sus cotizantes, con la obligación de venderlas o, en su defecto, pagar a la U. S. U. el importe de las mismas.

A esta altura, el delegado del Sindicato U. de la Aguja presenta moción para que se pasa a cuarto intermedio hasta próxima fecha, dado lo avanzado de la hora y visto que los puntos restantes de la orden del día no revisten importancia fundamental. Esta moción es aprobada, con el agregado de que antes debe nombrarse Comisión Fiscal para examinar los balances de la U. S. U., recayendo las designaciones en los camaradas Molina, Baccino y otro cuyo nombre no recordamos.

Acto continuo se levanta la sesión.

Esta laboriosa asamblea es el punto inicial de una época de actividades para la U. S. U., y por eso nos permitimos recomendar a todos nuestros camaradas y a los trabajadores en general, secunden con entusiasmo al Comité Central, que tiene hermosos proyectos de fecundas actividades en perspectiva.

Cronista.

---

chenn; enfermedad de la miseria, Hutinel la nombra; enfermedad de la ignorancia, Calmette la llama; de carcoma social, Grancher la tilda... ¿Cómo intentar separar las causas si en el campo social se mezclan y confunden? ¿Cómo individualizar factores en la trabazón inextricable?

No éste ni el otro; donde quiera que la sociedad se ofrece más madastra, allí encontraréis la tuberculosis como fatal secuela de su acción perversa. Id a los barrios pobres, a los talleres monstruosos, a los tugurios del vicio, a las pocilgas del hambre. Ved su mortalidad en París: allí donde los alquileres importan 8 a 10 mil francos al año, mueren por 70 mil vecinos sólo 10 tuberculosos; en cambio, sucumben hasta 104 en los barrios de proletarios, en Grenelle, en Epinettes, en Plaisance, allí donde la vida languidece por estrechez postradora. Gebhardt, de Hamburgo, señala que por diez mil contribuyentes, la mortalidad por tuberculosis es de 10'7 en aquellos cuya renta pasa de 3.500 marcos; de 39.3 cuando la renta oscila entre 900 y 1.200, y excede de 60 en lose que ganan menos de 900 por año. Raths en Francfort, Munich y Berlín, y Philopovitch en Viena, han llegado en sus estudios a conclusiones análogas. En hoteles a los cuales se acogen gente de modestos recursos, los fallecidos por tuberculosis alcanzan a 211'90 por mil habitantes. ¿Diremos que es por la habitación angosta, obscura, sucia? ¿Diremos que por la extenuación de un trabajo ímprobo? ¿Que por hambre y alcohol? No; son todas las angustias sociales las que malparan a un tiempo.

(Continuará)

Victorias de la organización

De los obreros de la barraca Clara y Ortiz

Dimos noticia la semana pasada de la huelga pro mejoras de jornal declarada a sus explotadores por los obreros precitados, afiliados al Sindicato de Trabajadores de Barraca.

Al cabo de unos días de lucha los huelguistas han vencido, y a su triunfo colaborado, según lo han hecho público, los Conductores de Vehículos.

Muy bien.

De los huelguistas rochenses

También en procura de mejoras para sus jornales, verdaderamente mezquinos, estaban en huelga, como lo anunciáramos, los trabajadores que en Rocha sirven a la empresa que tiene a su cargo las obras de saneamiento. La lucha fué demasiado extensa para el escaso beneficio obtenido, visto éste en su significado material; pero considerado en su faz moral vale de mucho, pues desde el primer momento la empresa se había atrincherado en una rotunda negativa, que finalmente ha debido violar para reconquistar el mal pagado concurso de brazos sin los cuales no hay empresa que ande... Además, esta victoria ha llevado ánimo a los obreros rochenses, que, como la generalidad de los del interior del país, aún otorgan precaria importancia a la organización sindical.

El delegado que la central obrera enviara a Rocha con motivo de esta huelga, ya ha vuelto.

Delegar

He aquí uno de los grandes errores del pueblo: delegar sus ansias en otras personas...

El sufragio democrático es la más engañosa fórmula de delegación popular.

El pueblo arrastra la pesada carreta del trabajo, y no pide para arrastrarla al "delegado", diputado, caudillo, etc., no: el hombre del pueblo "no delega" su trabajo, su fatiga, ni hay quien quiera cargar con esa "delegación"; en cambio, todos quieren que se "delegue" el fruto de sus fatigas, y peor aún que el fruto, sus derechos, su conciencia, pues quien entrega su trabajo, y por sobre el trabajo, su "valor" de hombre producto, "honrando" al delegado que se le pone arriba, quiere decir que ha dado su conciencia: no la tiene.

¿Te quieren "ayudar", obrero, a tu "felicidad"? Pues, dile a ese que "pide" tu salvación, que empiece por ayudarte a alzar algunos ladrillos para hacer el edificio... — **P. M.**

CORREO

Guerra, Carmelo. — Tus encargues están en marcha; irá todo junto. Lo último que mandaste no va. En carta te diré por qué. Escríbenos algo.—Argos.

Pedregulleros Unidos, San José. — Recibimos por intermedio de la U. S. U. la cantidad de nueve pesos.

P. Ordinas, Carmelo. — Recibimos pesos 13.70. Enviamos carta y libros.

Juan Llorca. — Hay cartas para usted.

Enrique García, Mar del Plata. — Recibimos siete nacionales.

Dos ricos

Cuando ante mí se celebra al archimillonario Rothschild. quien con sus inmensas rentas consagra sumas cuantiosas a educar niños, curar enfermos y fundar asilos para ancianos, también yo lo elogio y lo admiro.

Pero, al alaabrle y admirarle por eso, no puedo dejar de acordarme de una pobre familia de labriegos que había recogido a una huérfana en su miserable choza.

—Si nos hacemos cargo de Kalia —decía la campesina—, nos dejará sin nuestros últimos céntimos y ni siquiera tendremos para comprar sal con que sazonar la sopa.

—Pues bien, la comeremos sin sal, contestó el marido.

¡Cuán lejos está todavía Rothschild de ese labriego!

Juan Turgueneff.

Vida Anarquista

La labor anarquista durante el período de propaganda electoral.

Como en todas las ocasiones análogas, en la reciente el elemento anarquista se ha prodigado para contribuir a que fuera crecido el número de candidatos a votantes que diera a última hora las espaldas a las urnas.

Propaganda hablada y propaganda escrita se ha hecho en proporción apreciable, no tanta, empero, como fuera de desear y como se haría si se dispusiera de mayores y mejores medios.

El Comité de Relaciones editó un manifiesto del que se imprimieron diez mil hojas. Entidades a él adheridas —el Centro de E. Sociales del Paso Molino, la Agrupación El Sembrador y el Centro Simón Radovitzky— también tomaron a su cargo la confección de manifiestos antielectorales. Y todos ellos fueron profusamente repartidos, especialmente en lugares de concentración popular, tales como el Parque Urbano, donde por tres noches consecutivas camaradas animosos acudieron en auto a poner en manos del público hojas llenas de verdades, plenas de razones, en que finalmente se exhortaba a la abstención.

El interior del país tampoco fué descuidado, sumando muchos miles las hojas que allí llegaron y circularon entre la población obrera, principalmente.

En cuanto a propaganda hablada, unas diez conferencias se han celebrado, todas ellas organizadas por entidades adheridas al Comité de Relaciones.

Además, la Unión Sindical, cuyo Comité está integrado en su mayoría por camaradas anarquistas, cumplió también con su deber en esta emergencia, exhortando a los trabajadores —por medio de un bien difundido manifiesto— a que no votaran, pues que votando anulaban la obra revolucionaria de los sindicatos.

Y la obra realizada por los anarquistas —sólo no visible para quienes no han querido verla— ha sido negada... Negada por innobles adversarios, que contando con que la mayoría de sus adeptos sólo leen su prensa favorita, les dicen y repiten, para vergüenza de la honestidad revolucionaria que tanto invocan, que en esta oportunidad los anarquistas han callado, cuando es lo cierto que tanto LA BATALLA —el vocero indiscutible de los anarquistas en el Uruguay radicados— como el más modesto de los simpatizantes, todos han colaborado recientemente, como siempre lo han hecho, como siempre lo harán, en la propaganda antielectoral, buscando así que siquiera los trabajadores no se inmiscuyan en fantochadas risibles a la vez que denigrantes.

Labor sindical

Los anarquistas, en el Uruguay hemos participado siempre activamente en el movimiento obrero, inspirando sus tácticas revolucionarias y vigorizando con el esfuerzo rebelde su empuje reivindicador.

Es convicción en la totalidad de nuestros camaradas, que debe coexistir entre la organización anarquista y la organización obrera un paralelismo en el desarrollo progresivo de las instituciones que se crean los verdaderos revolucionarios, así como en la acción que cada uno en su esfera propia desarrolla. Para hacer que resurjan los entusiasmos, deberíamos repetir el caudal de razones que fueron antes expuestas como fundamento de nuestra doctrina y que sirvieron de base para la acción fecunda de los últimos años. Hoy es preciso volver a trabajar sin descanso. Hacer reverdecer los laureles de las victorias y crear un movimiento sindical poderoso, para que las conquistas efectivas e inmediatas del proletariado redunden en beneficio del mismo y del pueblo en general, que alcanzará así ambientes más propicios a su total liberación. Trabajemos, pues, en los sindicatos y en la organización anarquista. Ambas actividades se complementan perfectamente y son indispensables para la revolución.

Biblioteca de LA BATALLA

(Parte de libros y folletos en existencia, para atender cualquier pedido que se nos haga)

LISTA N.o 2.

"El sufragio universal", por E. Malatesta	$ 0.10
"El Cancionero Revolucionario"	„ 0.12
"La Oposición Obrera en Rusia", por Alejandro Kollontai	„ 0.15
"En tiempo de elecciones", por el mismo	„ 0.10
"Cuestiones de enseñanza", por Ricardo Mella	„ 0.10
"La lucha de clases", por el mismo	„ 0.10
"La esclavitud moderna", también por Ricardo Mella	„ 0.10
"Temas subversivos": Doce conferencias de Sebastián Faure sobre los siguientes tópicos: La falsa redención, La dictadura de la burguesía, La podredumbre parlamentaria, La patria de los ricos, La moral oficial y... la otra, La mujer, El niño, Las familias numerosas, Los oficios odiosos, La fuerza de la Revolución, La conmoción revolucionaria, La verdadera redención. Cada uno de estos folletos	„ 0.10
"El origen de la vida", por Ernesto Hackel	„ 0.40
"La impiedad triunfante", por L. Ferri	„ 0.40
"Los venenos de la inteligencia" y "La escuela en la lucha antialcohólica", por C. Richet y V. Delfino	„ 0.40
"Sobre la ruta de la Anarquía" (novela de destrucción y reconstrucción social", por Pierre Quiroule	„ 0.35
"Los primitivos", por Eliseo Reclus (dos tomos)	„ 0.70

NOTAS. — No se atenderá ningún pedido si no viene acompañado de su importe. — Los gastos de franqueo son de cuenta de los adquirentes. — Los envíos se harán por encomienda o certificados, para que haya seguridad. — El recibidor debe rechazar todo paquete que vaya violentado. — Atendemos también pedidos de libros y folletos que no figuren en estas listas.

INFORMACION SINDICAL

Del Sindicato de A. Gráficas. — Aclaración importante, para el Comité A. pro víctimas políticas de Italia.

En el número último de "El Obrero Gráfico" apareció, en 4.a página, un suelto dedicado al Comité Anárquico pro víctimas políticas de Italia. Ese suelto, en originales que puede ver quien lo desee, constaba sólo de lo que contienen las diez líneas iniciales. Lo demás no le pertenece. Son líneas que en el número anterior del periódico debieron completar lo dicho del canalla Toar, el ladrón de los fondos del Comité pro Presos de los Panaderos. Y esas líneas, olvidadas en el taller donde "El Obrero Gráfico" se confecciona, fueron esta vez inexplicablemente acopladas al suelto del Comité al principio nombrado, a cuyos miembros se aparece maltratándoles con rigor a que nada autoriza. Quede por hecha la aclaración, a la que damos la importancia que reviste. — La Comisión Administrativa.

De la rama de Gorreros del Sindicato U. de la Aguja.

" Montevideo, enero 28 de 1925. — Camaradas de la Redacción de LA BATALLA: Es de nuestro deber hacer unas declaraciones con respecto a algo aparecido en el diario "Justicia", que no carece de las artimañas que suele usar dicho diario. Cuando la última huelga que sostuvimos contra el burgués Swartz, con comercio en Yaguarón 1281, uno de nuestros compañeros, U. Piñón, publicó por su cuenta notas referentes al conflicto, que sin autorización titulaba y firmaba: "Sociedad Obreros Gorreros". Ese compañero sabe que nuestro sindicato no mantiene relaciones con "Justicia"; sin embargo, usando de toda astucia, envió las notas, firmándolas por todos nosotros. Y "Justicia" se da "tono" publicando en el número de diciembre 21 un artículo "cantando lindo", bajo título: "Por buen camino", diciendo que nosotros, a pesar de no tener relaciones nuestro sindicato con "Justicia", desoyendo a los dirigentes anarquistas", mandamos las publicaciones, y para colmo dice que, como "Justicia" es leída por muchos trabajadores, eso nos ayudó a obtener el triunfo...

" ¡Lindo método para ganar huelgas! Declararlas, hacer una publicación en el diario aquél, cruzarse de brazos... y ¡zás!: huelga ganada... Sepa el articulista que nosotros ganamos la huelga con la acción que desplegamos contra el burgués y los krumiros, imponiéndonos por la acción directa y por estar muy unidos en la lucha. Podríamos esperar obtener el triunfo por medio de artículos...

" Los abajo firmantes, que además del que envió y firmó las notas forman el personal del taller de Swartz, declaramos que no hemos autorizado a nadie a publicar ninguna nota a nuestro nombre; se las publicó con toda astucia y maldad. Segundo, que no nos hemos apartado de las resoluciones de nuestro Sindicato U. de la Aguja. Y, por último, en reunión resuelven exigir del compañero que publicara las notas se rectifique públicamente, y nosotros, por nuestra parte, hacerlo en la prensa obrera. — G. Grinberg, I. Brisk, J. Waks, J. Robaina."

En pos de la reorganización de los Marítimos.

El Consejo de la Federación O. Marítima viene trabajando en el sentido de reorganizar el otrora aguerrido organismo sindical.

Los Estibadores (de quienes ya nos hemos ocupado hace poco) tuvieron días pasados nueva asamblea, bastante concurrida. Y los Peones de Aduana, al parecer, también despiertan.

En buena hora sea.

La Federación O. Marítima tiene ahora su local en Misiones 1636.

Los Obreros Panaderos prosiguen admirablemente su huelga contra los burgueses Panaro y Cía., de la panadería Libertad.

Continúa esta huelga, que tuvo por origen —según lo dijimos— el "perruno" propósito de los amos de suplantar parte de su personal por elemento amarillo.

La novedad principal habida en la semana es la tentativa de arreglo con los repartidores, pero éstos, muy criteriosamente, contestaron a sus explotadores que individualmente nada arreglarían; que si querían solucionar el conflicto debían entenderse con el sindicato.

Los tales Panaro y Cía. andan mal, no podrán salir a flote sino volviendo sobre sus pasos. Así que la victoria obrera es cuestión de días. Todo autoriza a creerlo así.

Para hoy viernes 13 a la h. 21 ha organizado la Sociedad de O. Panaderos una conferencia, a efectuarse en avenida Brasil y Mirador Rosado.

Y para mañana sábado a la h. 17 ha convocado al gremio a asamblea, para tratar cuestión de importancia.

La panadería Libertad está ubicada en Zubillaga entre avenida Brasil y E. Masculino. Ténganlo presente los obreros de las inmediaciones.

Asamblea de los Gráficos

Para el próximo domingo 15 a la h. 10 están citados a asamblea, en Río Negro 1180, los afiliados al Sindicato de Artes Gráficas. La orden del día a tratar es esta: 1.o Lectura de actas. — 2.o Continuar la discusión sobre una nota enviada por "Justicia" al Sindicato. (Resolución de Asamblea.) — 3.o Integración de la C. A. — 4.o Nombramiento de delegado ante el Comité pro Boycotts de Barrio. — 5.o Asuntos varios, si los hubiere.

A nuevo local

Los sindicatos de Faenadores de Cerdos y Anexos y de Enfermeros y Anexos han trasladado su local a Colorado 1576, entre Masselta y avenida General San Martín.

Vigorizada, la voluntad es la única cosa seria y trascendental de la Naturaleza. La Sociedad tasca todos los frenos y se esclaviza bajo todos los yugos, porque no tiene voluntad. — R. U. Emerson.

Los amigos y amigas de LA BATALLA darán prueba de consecuencia donando algún objeto para el bazar-rifa del pic-nic del 8 de marzo próximo.

BOYCOTTS

Deben ser respetados los siguientes boycotts, decretados por la organización obrera:

A los productos de la Casa Saint Hnos, que son: chocolates Naturel y Aguila, café y cholatines Aguila, y demás artículos de las mismas marcas.

A los autos Saturno.

A las panaderías La Genovesa y Alsaciana (del Centro), De los Pocitos (de la localidad del mismo nombre), Bonora (de la sección 13.a), Aurora, Extramuros y Nuevo Porvenir (del Paso del Molino), y XX de Setiembre (del Cerro).

A las revistas argentinas Para Ti, Atlántida, El Gráfico y Billiken, de la Editorial Atlántida, propiedad de Constancio Vigil.